

Primero

Pentecostes

Ahora

Bautista



PRIMERO PENTECOSTES, AHORA BAUTISTA

by G. E. NETHERCUTT

PRIMERO PENTECOSTES, AHORA BAUTISTA

Relato de su conversión y experiencia en la Iglesia Pentecostal con las razones para ingresar a una Iglesia Bautista, así como discusión de los temas:

*Lenguas desconocidas;
Cómo recibir al Espíritu Santo;
La Salvación bajo la ley;
Salvación por Gracia;
¿Es nuestro deber insistir?
¿Es pecado usar medicinas?
¿Puede un hombre salvo perderse?*

INTRODUCCION A LA EDICION EN ESPAÑOL

Con gran placer escribo esta breve introducción a la edición en español de la obra “Primero Pentecostés, Ahora Bautista.” Vivimos en los últimos días de esta dispensación y por todas partes abundan enseñanzas falsas. El pueblo de Dios necesita estar informado para proteger su testimonio, y a su familia y a las iglesias contra las doctrinas falsas.

Las ediciones en inglés de esta obra han sido usadas por Dios para combatir las herejías del Pentecostalismo. Tocó a la Iglesia Bautista Central de Little Rock, Arkansas, E.U.A. el privilegio de publicar la segunda edición de la obra en inglés, y colaborar ahora en la segunda edición en español.

Pedimos a Dios que bendiga este libro en su marcha por todos los países de la América Latina. Que sirva también en manos de Dios para sacar a muchos de la esclavitud del Pentecostalismo, que hayan sido desviados o encarrilados a enseñanzas falsas, y que sirva también para que muchos pecadores encuentren sano conocimiento de salvación en Cristo Jesús nuestro Señor.

PREFACIO

Me he propuesto escribir el presente libro para corregir algunas ideas equivocadas concernientes a la palabra de Dios. Hace algunos años estuve afiliado a la Iglesia Pentecostal Unitaria aproximadamente por 12 meses. Al salir de la Iglesia Pentecostal Unitaria para unirme a una Iglesia Bautista, fui censurado severamente por muchos de mis amigos. Algunos dijeron que yo había vendido al Espíritu Santo. Otros dijeron que yo negué al Espíritu Santo para conseguir un puesto en determinada escuela. Parece que algunos tienen la opinión de que he cometido un pecado imperdonable. Hasta llegó a mis oídos la noticia de que yo estaba predicando veintisiete doctrinas falsas; y he sido acusado de ser guiado por el Diablo.

Es debido en parte a esos informes falsos que decidí publicar el presente tratado. Quiero que la gente sepa que yo no he vendido al Espíritu Santo; que todavía me gozo en Su presencia. Pido a Dios que me ayude a entregarme a El más y más.

En las páginas que siguen he esbozado mis razones por las cuales salí de la Iglesia Pentecostal y me afilié a una iglesia bautista. Creo que el lector entenderá que lo hice por razones escriturales y no para ganancia personal. Me sentiré feliz si lo escrito ayuda también a aclarar dificultades bíblicas que pudieran tener algunas almas descarriadas. Mi deseo es que quien lea estas páginas lo haga con su Biblia abierta y con su corazón dispuesto.

G. E. NETHERCUTT

INTRODUCCION

CAPITULO I

Los primeros catorce años de mi carrera religiosa - así se les pudiera llamar - fueron vividos como miembro semi-activo de una Iglesia Bautista, pero no salvo. La única parte activa en el trabajo de la iglesia que tuve fue como director del coro. Había adquirido algunos conocimientos acerca del canto y siempre me emplearon para cantar en las reuniones que frecuentemente se celebraban en nuestra comunidad o en comunidades cercanas a la nuestra.

Recuerdo que una ocasión caminé diez kilómetros a lomo de mula en una oscura noche para ensayar con un cuarteto, que debía cantar en una reunión especial. Ahora, me doy cuenta de que estaba como la gente de la cual Jesús habló cuando dijo, “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí,” (Mat. 15:8). Yo entonaba adoración a Dios con mi boca, pero mi corazón estaba lejos de El. Ni aún le conocía. Es superfluo mencionar mi popularidad y agradecimiento que tenían de mi participación con los cantos en aquellas frecuentes reuniones. Pero la popularidad entre los hombres no produjo el favor de Dios para conmigo. En lo profundo de mi corazón yo supe que me faltaba algo. Me di cuenta de que yo falsificaba las cosas aquella noche cuando me hice miembro de la iglesia y dije al pastor que habiendo sido pecador, Dios me había perdonado por Cristo. Y yo me di cuenta de que Jesús no estaba viviendo en mí.

La Iglesia Bautista “Unitaria” - a la cual pertenecí durante aquel período de mi vida está ubicada en la parte oeste del condado de Saline en el estado de Arkansas, más o menos a 6 kilómetros de la escuela secundaria de Paron, Arkansas en la carretera número 9. Aproximadamente a un kilómetro y medio al norte de esa iglesia bautista está una iglesia Pentecostal. En el otoño de 1934 en ambas iglesias se celebraban simultáneamente cultos de

avivamiento. Yo no simpatizaba mucho con mi pastor bautista en aquel tiempo por causa de diferencias de opinión acerca de la Biblia; por esa razón comencé a asistir al culto de avivamiento de los Pentecostales. El predicador Pentecostal me preguntó si yo había recibido el Espíritu Santo y hablaba en otras lenguas como en Hechos 2:4 dice el Espíritu. Cuando le dije que nunca había tenido una experiencia como esa; me aseguró que toda persona que no había recibido el Espíritu Santo ni hablaba otras lenguas estaba perdida y destinada al infierno. Me di cuenta que yo estaba perdido porque había vivido en la iglesia por catorce años sin ser salvo y pensé que todos los otros bautistas igualmente lo estarían.

Convencido, aceptando las instrucciones del predicador, principié inmediatamente a buscar al Espíritu Santo y la evidencia de poder hablar en otras lenguas. Yo fui al altar diariamente (banco de los penitentes) - por cuatro o cinco semanas consecutivas. Para la primera semana, me dijeron que debía orar. Por supuesto, me dijeron que me tendría que arrepentir y dejar mis pecados. También dijeron que de cierto hablaría en otras lenguas cuando recibiera al Espíritu Santo. Al principio tenía vergüenza y oraba en voz baja; pero, pronto tuve tanta hambre por la salvación que no me importó que los demás me oyeran orar. Para entonces gritaba fuerte pidiendo que Dios me perdonara y me salvara. Le pedí que me colmara con el Espíritu Santo y me permitiese hablar en otras lenguas para que conociera ciertamente que era un hijo de Dios.

El pueblo Pentecostal mostró mucho interés en mí. Se reunieron conmigo y oraron con mucho ardor. A veces me golpeaban en la espalda fuertemente mientras yo estaba tratando de orar. No es burla. Aprecio cada oración ofrecida en favor mío. Ellos eran sinceros. No sé por qué me golpeaban a menos que estuvieran tratando de quitarme al Diablo golpeándome. El ministro se arrodilló detrás de mí muchas veces y puso sus manos sobre mí mientras orábamos, pero nunca oró conmigo mucho tiempo debido a que estaba muy cansado después de terminar su sermón. Los otros hermanos oraban conmigo desde treinta minutos hasta dos horas cada noche. Yo utilicé mucho tiempo en estudiar la Biblia y en orar. Durante todo este tiempo tenía tanta hambre por mi salvación que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que alguna persona me hubiera sugerido si pensaba que podría ayudarme.

Pudiera haber sido salvo mucho antes, si me hubieran enseñado el plan de Dios para la salvación, o mejor dicho, si no hubieran agregado tanto al plan de Dios para la salvación. Me habían dicho que hablaría en lenguas, y nunca dudé acerca de esa doctrina. Me enseñaron de acuerdo a la Palabra de Dios que los discípulos hablaron en otras lenguas en el día del Pentecostés; también me enseñaron que Cornelio y sus parientes hablaron en otras lenguas cuando Pedro les predicó. Me enseñaron el capítulo 19 de los Hechos donde dice que los doce discípulos hablaron en lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo. Como mayor prueba citaban Marcos 16:17: “Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas.” Yo estaba completamente convencido de que cuantos no hablaban otras lenguas estaban perdidos. Aún, hice la declaración de que mi pastor bautista estaba conduciendo a su congregación hacia el infierno.

Después de haber orado con toda sinceridad durante toda una semana, comenzaron a decirme que Dios no me había prometido el Espíritu Santo hasta que yo fuera bautizado en el nombre de Jesús; no en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Yo estaba completamente dispuesto para ser bautizado en el nombre de Jesús, pero quería el Espíritu Santo primero. Continué buscando a Dios, y oraba casi continuamente por una semana o diez días hasta que me convencí que debía ser bautizado. Cuando dije al ministro que estaba dispuesto a ser bautizado en el nombre de Jesús, fuimos juntos al bosque para orar. Mientras regresábamos, él me dijo que creía que estábamos en el centro de la voluntad de Dios; también me aseguró que si yo me había arrepentido totalmente, recibiría el Espíritu Santo y hablaría en otras lenguas después que fuera bautizado. Pero cuando salí del agua, me sentí frustrado porque no me fue dado el Espíritu Santo en el acto del bautismo.

Entonces el predicador y los miembros influyentes comenzaron a decirme que el Espíritu Santo vendría por medio de las alabanzas. Me dijeron que ya había orado bastante y que tenía que alabar a Dios por algún tiempo después de lo cual ciertamente me llenaría. Como prueba de esta doctrina me citaban el pasaje de la Escritura que dice: “Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios;” (Lucas 24:53). Ellos torcieron este pasaje para enseñar que los discípulos tenían que alabar a Dios antes que El enviará al Consolador prometido.

Recuerdo que una noche antes de comenzar a buscar el Espíritu Santo a otro pobre buscador también le enseñaron esta misma doctrina. Mientras estaba de rodillas orando, el ministro inclinado sobre él, lo tenía asido por el cuello y tirante. El pobre buscador estaba repitiendo las palabras: “¡Gloria!, ¡Gloria!, ¡Gloria!, ¡Gloria!” el ministro lo golpeaba lentamente en la boca con la palma de su mano. No estoy diciendo algo que me fue dicho, sino lo que vi con mis propios ojos. Esto pasó en Mill Creek en la carretera número 9 en el oeste del condado Saline en Arkansas. (Otra vez digo, las intenciones de esta gente eran buenas. Ellos creían que estaban haciendo la voluntad de Dios). En ese tiempo yo no podía objetar en absoluto las acciones del ministro. Hay mucho de verdad en el dicho que “Un hombre ahogándose se coge de una paja.” Yo sabía que estaba perdido y que algo tenía que hacer. Empecé a adorar a Dios - si tal cosa puede serlo-. Me senté en el banco de los penitentes y gritaba: “¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!” y me golpeaba con manos y pies durante casi una hora todas las noches, por dos semanas, si mal no recuerdo. Daba alabanzas a Dios por algún tiempo, y después oraba y lloraba un poco. El ministro me animó diciéndome que tal vez yo era un vaso escogido y que el Diabolo estaba luchando fuertemente impidiendo que fuera un hijo de Dios. Ni una vez me dijeron que creyera en el Señor, según Hechos 16:31, para salvación. Ni una vez me fue dicho que Jesús me salvaría si yo simplemente confiaba en El.

Me dieron varios folletos y libros para leer; los acepté y me fui solo al bosque para leerlos, orar y llorar. Spurgeon tuvo una experiencia semejante.

¡Singular idea tienen algunos de lo que es el arrepentimiento! Muchos se imaginan que deben derramarse tantas lágrimas, exhalarse tantos suspiros, y sufrir mucha desesperación. ¿De dónde nos viene idea tan errónea? La incredulidad y la desesperación son pecados, y por tanto no veo cómo pueden constituir parte de un arrepentimiento que pide Dios. Sin embargo, hay personas que las consideran parte necesaria de la verdadera experiencia cristiana. Pero en esto se equivocan grandemente. No obstante, comprendo lo que quieren decir, porque en los días que estaba en tinieblas, solía sentir yo lo mismo. Deseaba arrepentirme pensando

que no podía hacerlo, y lo cierto es que todo ese tiempo estaba arrepentido. Extraño como suena, me dolía que no podía sentir. Solía meterme en algún rincón y llorar, porque no podía llorar, y sufría amargamente porque no podía sufrir a causa de mis pecados. ¡Cuánta confusión, cuando en nuestro estado de incredulidad empezamos a juzgar nuestra condición espiritual. Nos parecemos al ciego mirando a sus propios ojos. Se me derretía el corazón de temor, porque creía que mi corazón era duro como una piedra. Mi corazón estaba quebrantado al pensar que no se quebrantaba. Ahora comprendo que entonces estaba yo dando muestras de poseer precisamente las cosas que creía no poseer; mas no sabía donde me hallaba.

“¡Ojalá pudiera ayudar a otros a encontrar la luz que hoy disfruto! ¡Cuánto quisiera decir una palabra que abreviara el tiempo de trastorno en que te hallas! Desearía decir una palabra sencilla, pidiendo al Consolador las aplicara a tu corazón,” Todo de Gracia por C. H. Spurgeon.

Yo estaba llorando porque creía que Dios rehusaba salvarme. Muchas veces deseaba nunca haber nacido. Uno de los creyentes me dijo que era muy difícil que los gentiles fuesen salvos, más ahora, que en otros tiempos, porque el cumplimiento de los tiempos de los gentiles casi había terminado. Esto aumentó mi tristeza porque yo pensaba que tal vez había nacido demasiado tarde para ser participante de la gracia de Dios.

Una vez decidí ayunar y orar hasta que Dios me salvará. Ayuné y oré un día y medio y en consecuencia sentí mucha hambre y estaba muy débil. Vivía con un amigo a tres kilómetros de la iglesia; la segunda noche de mi ayuno ya no podía caminar para llegar a la casa de mi amigo. Después de andar la mitad del camino, me senté para descansar; estaba casi agotado completamente. Después de descansar un poco, pude montar un caballo que bondadosamente me fue ofrecido por una dama que llevaba a sus hijitos a casa sobre aquel caballo. Si alguno jamás sufrió en el corazón y en el alma, fui yo. En ese tiempo yo no podía entender por qué Dios no me daba el Espíritu Santo. Ahora puedo ver que Dios estaba dispuesto y listo para darme el Espíritu Santo durante todo este tiempo. El quería que yo aceptara la salvación de acuerdo con Su método - por el arrepentimiento y la fe. Yo

quería la salvación según el método del predicador - con la evidencia de hablar en lenguas. La Palabra de Dios dice: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo,” (I Juan 5:10). La gente Pentecostal decía: “El que habla en lenguas tiene el testimonio.” Yo creía en la gente porque no conocía la Palabra de Dios. Pablo dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...” (Hechos 16:31). Los Pentecostales dijeron que si yo hablase en lenguas tendría la evidencia. Jesús dijo, “El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre.” (Juan 7:38). La gente Pentecostal me dijo, “Alaba a Dios y El te dará el Espíritu.” Podemos ver que Dios tenía un plan y la gente otro.

Recuerdo que una noche mientras estaba sentado en el banco de los penitentes alabando a Dios, una dama me dijo que si yo me levantara y bailara el Señor ciertamente me llenaría. Ella insistió y aun me ayudó a comenzar dándome un empujón desde el asiento. “Tal vez esto ayudará,” pensaba; “cuando menos, no puede dañarme.” Me levanté y brinqué durante algún tiempo, y después me sentí triste y frustrado. Otro plan hecho por el hombre habido sin traer resultados. Una persona salió, diciendo que el poder de Dios había caído sobre mí y me había hecho bailar y gritar. Yo les aseguré que Dios me dio el poder para bailar igual que da a una gallina poder para caminar.

Hay quienes dicen que no importa lo que creamos, si somos sinceros, pero Pablo dice en II Tesalonicenses 2:11-12, “Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.” De este pasaje aprendemos, que es posible creer una mentira y ser condenado. Yo estaba creyendo doctrinas hechas por hombres que no pueden ser halladas en la Palabra de Dios, yo lo probaré más tarde.

Después de varias noches de búsqueda, decidí ayunar otra vez. En el segundo día de mi ayuno, habiéndome privado de cinco comidas, fue al bosque para orar en tanto los demás se sentaron a comer. Mientras estaba orando, y alabando al Señor según las instrucciones del ministro, me pareció que había hablado unas cuantas palabras en “lengua desconocida.” Tan pronto como me pareció que había hablado en lenguas, se apoderó de mí el sentido de creer; confié en Jesús. Como es de suponerse, cuando yo creí en El, El me salvó. Mi carga de pecado me dejó y Jesús entró a mi

corazón y me proveyó de gozo inefable. Entonces tuve algo por lo cual dar alabanza a Dios. Regresé a mi casa y dije a las personas que yo había recibido el Espíritu Santo. Mi esposa y la dama con quien vivimos habían recibido al Espíritu Santo pocos días antes. Les regocijó el saber que yo había encontrado al Señor.

Después de mucho estudio de la Biblia y de mucha oración, ahora estoy convencido de no haber hablado en “lenguas” pero yo confíe en Jesús. Y, fiel a su Palabra, cuando creí, El me perdonó.

Yo encontré a Jesús en el sexto día del mes de septiembre, 1934. En seis semanas, cambié mi domicilio a la comunidad de East End y comencé a enseñar allí. En vista de que la Iglesia Pentecostal estaba como 7 kilómetros de mi casa, no asistí a ella regularmente; en cambio iba a la Iglesia Bautista de East Union. Si recuerdo correctamente, fue en el otoño de 1935, después de escuchar al hermano M. L. Moser, Sr. y al hno. Vernon Barr, que yo abandoné las enseñanzas Pentecostales y fui recibido como miembro de la Iglesia Bautista de East Union. Estos dos ministros me convencieron de que mucho de lo que se llamaba doctrina sana, no la era.

En el sexto día de septiembre de 1936 - exactamente dos años después del día que encontré a Jesús yo prediqué mi primer sermón. Desde ese tiempo he estado tratando de mostrar a las almas perdidas y con hambre espiritual el sencillo plan de la salvación.

CAPITULO II

ACERCA DE LAS LENGUAS

Hace algunos días hablando con mi amigo Juan Waters, acerca de mi cambio de una Iglesia Pentecostal a otra Bautista, me decía: “Si yo hubiera encontrado la salvación en una Iglesia Pentecostal, me quedaría en ella.” Yo le di las siguientes razones por las cuales salí de la iglesia Pentecostal.

1. La gente Pentecostal enseña que una persona no es salva en tanto no hable en “otra lengua.”
2. Ellos enseñan que debemos ser bautizados en el nombre de Jesús solamente (no en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo).
3. Ellos enseñan que el camino para recibir al Espíritu Santo es por la alabanza a Dios.
4. Ellos enseñan que los hijos de Dios pueden caer y ser finalmente perdidos en el infierno.

En el presente capítulo discutiré las Escrituras en relación a las lenguas. Permitidme repetir que la gente Pentecostal enseña que una persona no es salva a menos que haya hablado en lenguas. Trataré de probar que esa doctrina es falsa.

En Génesis 11: 1-9 leemos que Dios confundió las lenguas de las gentes, que estaban construyendo la torre de Babel, pero esto nada tiene que ver con uno la salvación del pecado. En Números 22:27-28 leemos, “Y viendo el asna al ángel de Jehová, echóse debajo de Balaam: y enojóse Balaam, e hirió al asna con el palo. Entonces Jehová abrió la boca del asna, la cual dijo a Balaam. Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?” De este pasaje se deduce que el asna de Balaam habló en otra lengua, pero esto no quiere decir que la pobre asna fuese una hija de Dios.

Consideremos un pasaje de la escritura frecuentemente citado por la gente Pentecostal para sostener la doctrina de las lenguas. Isaías 28:11

dice, “Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo.” Este pasaje no enseña que las lenguas estén conectadas con la salvación. Y en vez de decir que ellos hablarán en otras lenguas, dice que a ellos se les hablará en otra lengua. Es claro que este pasaje no sostiene la doctrina de lenguas. Estas son todas las referencias del Antiguo Testamento donde habla acerca de lenguas.

Ahora, examinemos los pasajes del Nuevo Testamento tocante a este tema. En Marcos 16:15-18 encontramos estas palabras, “Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” Este es un pasaje favorito para la gente Pentecostal; pero si ellos lo creyeron ¿por qué no me dijeron que podía ser salvo por esta método? ¿creyendo en el Señor y después siendo bautizado?

El ministro y sus seguidores torcieron esta escritura para enseñar que todos los creyentes hablarían en lenguas. Si “ellos” hablaran con nuevas lenguas quiere decir que “todos” los creyentes hablarían en lenguas nuevas, entonces la palabra “ellos” quiere decir “todos”» Si esto es lo que quiere decir, entonces debernos leerlo así: “En mi nombre (todos) echarán fuera demonios; (todos) hablarán nuevas lenguas; (todos) quitarán serpientes, y si (todos) bebieren cosa mortífera, no les dañará (cualquiera de ellos); sobre los enfermos (todos) pondrán sus manos y (todos) sanarán.” Si torcemos el significado de la Biblia en esa forma, entonces tendríamos que echar fuera demonios, hablar nuevas lenguas, quitar serpientes, beber cosa mortífera, y poner las manos sobre un enfermo y sanarle antes de poder ser hijos de Dios. ¿Puede ver usted que sería el colmo de la locura enseñar tal doctrina? Pero esto es lo que tenemos cuando comenzamos a torcer la Palabra de Dios si “ellos” quiere decir--- “todos” cuando estamos hablando acerca de lenguas, también quiere decir “todos” cuando estamos hablando de quitar serpientes.

Si “ellos” no quiere decir “todos” quitarán serpientes, no quiere decir “todos” hablarán nuevas lenguas. Si no quiere decir “todos” echarán fuera demonios, tampoco quiere decir “todos” hablarán nuevas lenguas.

Si no quiere decir “todos” beberán cosa mortífera, tampoco quiere decir “todos” hablarán nuevas lenguas. Si no quiere decir «todos» pondrán sus manos, y sanarán, tampoco quiere decir “todos” hablarán nuevas lenguas. Los muchachos del cuarto año fácilmente pueden entender esto. Todos los predicadores Pentecostales están de acuerdo que no “todos” echan demonios; no “todos” beben cosa motífera; no “todos” quitan serpientes; no “todos” ponen sus manos y sanan. ¿Por qué entonces cuando se llega a la cuestión de las lenguas, cambian las cosas y dicen “Todos hablarán nuevas lenguas?”

Aquí quiero decirle algo al oído. Es fácil engañar a la gente en cosas concernientes a la lengua. Si proferimos alguna cosa que ninguno entiende, podemos llamarla una lengua nueva. Si alguno nos pregunta, lo que decimos, podemos decir, “No sé porque yo estaba hablando a Dios y no a los hombres.” Pero no es fácil engañarnos en coger víboras de cascabel. Si bebemos medio litro de ácido carbólico, se puede examinar lo que quedó en el vaso para ver si era genuino. Es fácil jactarse de grandes milagros ejecutados en otros pueblos o estados. Pero es difícil restaurar la vista a los ciegos, hacer que los sordos oigan y levantar a los muertos en el propio pueblo ante los ojos de la gente para que los milagros hablen. No quiero acusar a aquellos oradores diciendo que deliberadamente engañan a otros al hablar de lenguas, pero sí creo que muchos han sido engañados. Yo mismo me engañé y me hicieron creer que estaba hablando en lenguas. Si enseñamos que todos hablarán nuevas lenguas pero no enfatizamos las otras cuatro señales no somos consistentes con nuestra interpretación de las escrituras. Tal enseñanza nos haría leer el evangelio de Marco, en la forma siguiente: “En mi nombre ‘algunos’ echarán fuera demonios; ‘todos’ hablarán nuevas lenguas; ‘algunos’ quitarán serpientes”; etc. ¿Por qué interpretamos las escrituras así? Muchos maestros enseñan lo que ellos creen en vez de lo que Jesús dijo.

Si yo entiendo lo que quiere decir este pasaje en el evangelio de Marcos, la palabra “ellos” quiere decir “algunos.” Jesús quería decir que algunos echarán fuera demonios: algunos hablarán nuevas lenguas, algunos tomarán en las manos serpientes y algunos si bebieran cosa mortífera, no les dañará; y algunos sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Para probar que la palabra “ellos” no siempre quiere decir “todos,” citamos

Josué 7:10-11: “Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun (ellos) han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun (ellos) han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también (ellos) han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.” Y en Josué 7:20, 21 leemos: “Y Achan respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y yo he hecho así y así; que yo vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual yo codicié, y yo tomé: y he aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.” En este pasaje la palabra “ellos” o “han” se refirieron solamente a Achan. En un versículo dice, “pues aun han tomado del anatema.” En otro versículo Achan dice, “lo cual codicié, y tomé.” Achan era el único Israelita que tomó de las cosas que eran anatema. En este caso “ellos” no quería decir “todos.”

Permitidme ilustrarlo en esta forma: La gente Pentecostal me golpeó en la espalda mientras yo estaba orando por el Espíritu Santo. Cuando yo digo, “ellos” me golpearon en la espalda, no quiero decir “toda” la gente Pentecostal me golpeó en la espalda. Con esto he probado sin una sombra de duda que “ellos” hablarán en nuevas lenguas no quiere decir “todos” hablarán en nuevas lenguas.

En Hechos 28:3-5, leemos lo siguiente: “Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió a la mano. Y como los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos a los otros: “Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado de la mar, la justicia no deja vivir. Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.” Bien sabemos que la mayoría de los predicadores Pentecostales que en la actualidad fueran mordidos por una víbora o serpiente recibirían algún daño. Pero si la palabra “ellos” quiere decir “todos,” cualquiera de los hijos de Dios podría hacer lo que Pablo. ¿Por qué? Porque la Biblia dice, “quitarán serpientes.” Si “ellos” quieren decir “todos” sería totalmente imposible envenenar a uno de los santos de Dios. ¿Por qué? Porque la Biblia dice “y si bebieren cosa mortífera, no les dañará.” Esta verdad solamente es bastante para convencer a cualquier persona si piensa honradamente que “ellos” no quiere decir “todos”.

Note que Marcos 16:17-18 es una profecía dada por Cristo. El dijo que estas señales seguirán. Entonces leemos Marcos 16:19-20 que Marcos dijo que las señales siguieron. Si Jesús dijo que cierta cosa pasaría y Marcos dijo que pasó, por que predicarnos que debía continuar ocurriendo? No hay declaración en la Biblia que enseñe que estas cosas deben pasar repetidas veces.

En tanto estamos examinando este pasaje, quiero recordar a mis lectores que según muchas de las autoridades bien conocidas, Marcos 16:9-20 no está incluído en los manuscritos originales más antiguos del evangelio de Marcos. Han dicho que estos versículos fueron insertados durante el segundo siglo después de Cristo. Si este pasaje es tan esencial, ¿cómo existió la iglesia sin ellos durante cien años o más?

Consideremos ahora Hechos 2:1-4: “Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.” Este pasaje enseña que el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés según la promesa de nuestro Salvador registrada en Juan 16:7, “Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.”

Cuando el Consolador o el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés, Su venida fue marcada por ciertas manifestaciones como lenguas repartidas, como de fuego que aparecían asentadas sobre las personas. Les fue dado el poder de hablar en otras lenguas. De todo lo registrado en la Biblia, no hubo otro acontecimiento ni antes, ni después, cuando aparecieran lenguas como de fuego que se asentaran sobre algunas personas. Algunos predicadores de la actualidad dicen que la gente hablará en lenguas cuando reciba el Espíritu Santo, solamente porque los discípulos lo recibieron. Si es correcto predicar que hablaremos en lenguas solamente porque los discípulos lo hicieron en el día de Pentecostés, también sería correcto predicar que aparecerán lenguas repartidas como de fuego para asentarse sobre nosotros. ¿Por qué? Porque así aconteció a los discípulos en el día de Pentecostés. Si las lenguas repartidas como de fuego no han aparecido

y asentado sobre nosotros, no hemos tenido una experiencia Pentecostal. Hasta que tengamos una experiencia Pentecostal, no deberíamos llamarnos Pentecosteses.

Algo más de mencionarse es que la mayoría de los que abogaron por la doctrina de las lenguas son mujeres, en cambio cuanto concierne a la Biblia, nada puede probar que alguna mujer hubiera tenido el don de lenguas. Sé que habrá muchos que me refutarán esta declaración, pero permítasenos examinar lo que dice la Biblia. Hechos 1:14 dice que había mujeres presentes, pero no dice que ellas hablaban en otras lenguas. Hechos 2:4 dice, “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.” La Biblia dice “**TODOS FUERON LLENOS**” pero no dice “**TODOS HABLARON**.” La palabra “**TODOS**” no ocurre en “comenzaron a hablar en otras lenguas.”

Otra razón por la cual no creo que las mujeres hablaran en otras lenguas es que los espectadores acusaron a los hombres de estar borrachos con mosto, pero ni una mujer fue acusada de estarlo. “Mas otros burlándose, decían: que están llenos de mosto,” (Hechos 2:13). Si las mujeres hubieran estado hablando en otras lenguas como los hombres, habrían sido acusadas también. Leemos en el capítulo 10 de los Hechos que Cornelio y algunos más hablaron en otras lenguas pero no se mencionan mujeres; él había reunido a sus parientes y los amigos más íntimos (Hechos 10:24), pero no declara definitivamente que había reunido a alguna mujer. En cambio dice claramente que aquellos que hablaban en lenguas en Efeso fueron hombres. “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Y eran en todos como unos doce hombres,” (Hechos 19:6-7). ¿No es extraño entonces que las mujeres prediquen que uno no es salvo a menos que hable en lenguas cuando la Biblia no dice definitivamente que alguna mujer habló en lenguas?

Muchos ministros enseñan que todas las ciento veinte personas presentes en el aposento alto en el día de Pentecostés hablaban en otras lenguas, pero no hay nada más que conjeturas y suposiciones. El relato dice: “Cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios, (Hechos 2:11). Esta declaración prueba que los espectadores oyeron y entendieron lo que fue dicho. Si todos los ciento veinte hubieran estado hablando al mismo tiempo, ¿quién podía haber entendido una palabra?

Sería como si ciento veinte estaciones de radio hubieran sido colocadas en la misma frecuencia en el mismo radio. No importa mucho quiénes hablaban o cuántos hablaban. De una cosa estoy seguro: lo que fue dicho fue inteligible y se entendió. Para prueba de esta verdad leemos. ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? (Hechos 2:8)

Encontramos en el capítulo 11 del Génesis, que Dios confundió la lengua de la gente y la esparció. En cambio en el capítulo 2 de los Hechos que fueron reunidos y fueron aptos para entender. Las “lenguas” en el día de Pentecostés sirvieron para un gran propósito; constituyeron el método de Dios para dar el evangelio a aquellos judíos reunidos de toda nación bajo el cielo (Hechos 2:5-6). Esta gran reunión resultó en la conversión de tres mil almas (Hechos 2:41).

El predicar que todos hablarán en lenguas solamente porque los discípulos lo hicieron en el día de Pentecostés sería en cuanto a la escritura tanto como decir que a Jesús se encuentra subiéndose a un árbol sicómoro porque Zaqueo lo encontró allí; se podría predicar que todos los que son llamados a predicar serán tragados por un pez porque Jonás lo fue. Podría decirse que todos serán azotados en el camino de Damasco como Saulo. ¿Por qué no predicamos que todos los cristianos serán apedreados porque Esteban lo fue?

Los discípulos no hablaban lenguas en el tiempo de su conversión y fueron salvos mucho antes de Pentecostés. Podría decirse: “¿,Dónde está entonces su prueba?” Aquí está. En el capítulo 10 del evangelio de Lucas leemos que Jesús envió a setenta de sus discípulos a predicar. Cuando regresaron, fueron llenos de gozo porque aún los demonios estaban sujetos a ellos por el nombre de Cristo. Mas Jesús les dijo: “Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. Si sus nombres estaban escritos en el cielo, ciertamente pertenecían a Dios. En el capítulo 17 del evangelio de Juan, Jesús, hablando de Sus discípulos, dijo: “Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son; y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas,” (Juan 17:9-10). Jesús estaba hablando al Padre acerca de los discípulos y dijo, “tuyos son.»” En otro versículo El dijo, “no son del mundo.” Esta

oración fue hecha antes del Pentecostés, y los setenta fueron enviados antes del Pentecostés. Estos pasajes adecuadamente prueban que los discípulos pertenecen a Dios y que sus nombres fueron escritos en el cielo antes del Pentecostés. ¿Dirá usted ahora que no fueron salvos? Si usted está predicando que hablaremos en lenguas porque los discípulos lo hicieron, ¿por qué no predica que seremos salvos antes de Pentecostés porque los discípulos lo fueron?

Consideremos el caso de Cornelio. Espero que mis lectores busquen el capítulo 10 de los Hechos y lo lean todo, porque en él nos dice que Cornelio fue un hombre piadoso que temió a Dios y que oró mucho y dio muchas limosnas. Un día mientras estaba orando, vino a él un ángel y le dijo que sus oraciones y limosnas habían subido al cielo en memoria de él. El ángel dijo que mandaría a Pedro quien le diría cómo podía ser salvo (Hechos 11:14). Cuando Pedro llegó a la casa de Cornelio, abrió su boca y dijo: “Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada. Envió palabra Dios a los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo que fue divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó, cuanto a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia, el cual anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que apareciese manifiesto. No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, es a saber, a nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios,” (Hechos 10:34-36). ¿Dijo Pedro a Cornelio que hablaría en lenguas? No! ¿Dijo

Pedro a Cornelio que hablar en lenguas estaba conectado con la salvación en algún sentido? ¿Hay algo en este capítulo para indicar que el hablar en lenguas debe ser predicado? ¡No!

Ahora consideremos (Hechos 19:1-7): “Y aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos, díjoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aún hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús el Cristo. Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Y eran en todos como unos doce hombres.” ¿Pablo dijo antes a estos hombres que hablarían en lenguas? ¡No! ¿Les dijo que hablar lenguas era evidencia de una vida llena del Espíritu? ¡No! ¿Les dijo que hablar lenguas era la evidencia inicial de la salvación? ¡No!

Hemos presentado tres casos en los cuales la gente recibió el Espíritu Santo y habló en lenguas. Las manifestaciones no fueron iguales en ninguno de los casos. En el día de Pentecostés la gente tuvo lenguas repartidas como de fuego que se asentaron sobre cada uno de ellos. En la casa de Cornelio no solamente hablaban en lenguas, sino que glorificaban a Dios. En Efeso hablaban en lenguas y profetizaban. Los discípulos que hablaban lenguas en el día de Pentecostés ya eran salvos. Hay dos casos en la Biblia donde la gente habló en lenguas cuando fueron salvos; a saber: en la casa de Cornelio y en Efeso. ¿Estamos autorizados para añadir a la palabra de Dios algo y decir a los pobres, a los perdidos, a los hambrientos, a los pecadores que hablarán en lenguas cuando sean salvos solamente porque estos dos grupos lo hicieron?

En Apocalipsis 22: 18 leemos: “Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.” Si añadimos a la palabra de Dios, estamos pisando sobre terreno peligroso.

Consideremos ahora algunas casos de convertidos del Nuevo Testamento que no hablaron lenguas cuando fueron salvos. En el capítulo

8 de los Hechos leemos que Felipe salió para Samaria y predicaba al pueblo. Y “Mas cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres,” (vs. 12). “Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan; los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; (porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús). Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. Y como vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo,” (Hechos 8:14-19). Estas son algunas personas que recibieron el Espíritu Santo, pero en cuanto a lo que la Biblia registra, ellos no hablaron en lenguas. Una persona hace pocos días, me dijo que si por no haber hablado en lenguas, iría yo al infierno. Tengo curiosidad por saber si él piensa que estos samaritanos llenos del Espíritu fueron al infierno solamente porque no hablaban en lenguas. Algunos predicadores dicen que antes de la Cruz del Calvario la gente no hablaba en lenguas, pero que después de ella, todos hablaban en lenguas. Hay que recordar a tales predicadores que los Samaritanos fueron salvos después de la Cruz, pero, según la Biblia, ellos no hablaron en lenguas. Ya es conclusión indiscutible que si los Samaritanos fueron salvos sin hablar en lenguas, las lenguas no tienen absolutamente nada que ver con la salvación. He sido marcado por ellos como un hipócrita porque yo no hablo en lenguas, pero estoy seguro que Cristo y los Samaritanos llenos del Espíritu me recibirán en las moradas eternas.

Leemos en Hechos 2:41 que como tres mil personas fueron añadidas en un día, pero no se dice que hubiera lenguas en conexión con su conversión. Leemos en el capítulo 8 de los Hechos cómo el eunuco fue salvo y bautizado y salió gozoso, pero él no hablaba en lenguas.

¿Qué diremos del carcelero de Felipo? “Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia: el cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo. Mas a media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios: y los que

estaban presos los oían. Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron. Y despertado el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían huído. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: no te hagas ningún mal; que todos estamos aquí. El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo? Y ellos dijeron: cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa. Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes, y se bautizó luego él, y todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa: y se gozó de que con toda su casa había creído a Dios,” (Hechos 16:23-34). Vemos aquí que la salvación vino a la casa de este hombre e hizo su corazón regocijar, pero las lenguas no están mencionadas. Leemos en (Hechos 16:14-15) que Lidia fue salva sin hablar en lenguas. ¿No pudieran ver mis lectores, ahora, que hablar en lenguas no tiene absolutamente nada que hacer con la salvación?

Sabemos que los Padres en los días del Antiguo Testamento no hablaban en lenguas cuando fueron salvos. Pedro dijo que seremos salvos como ellos; leámoslo. “Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos,” (Hechos 15:10- 11). Si podemos aprender como los padres fueron salvos, entonces sabremos como debemos ser salvos, porque Pedro dijo que seríamos salvos como ellos; como ellos fueron. En Génesis 15:6 leemos: “Y (Abraham) creyó a Jehová, y contóselo por justicia.” Aprendemos aquí que Abraham fue salvo porque él tenía fe en Dios. Pablo tocó la nota principal del plan de la salvación cuando dijo: “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe,” (Ef. 2:8, 9).

Hace pocos días una señora me dijo que no podíamos ser salvos por creer en el Señor. Yo le dije que la Biblia dice que podemos, y además podemos confiar en lo que dice la Biblia. En apoyo a lo dicho quiero añadir algunos pasajes Bíblicos: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú”

(Hechos 16:31); “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna”(Juan 3:36); “El que en él cree, no es condenado” (Juan 3:18); “El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida,” (Juan 5:24); “Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere,” (Hechos 13:39); “todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre,” (Hechos 10:43); “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda. Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia,” (Rom. 4:4-5); “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo,” (1 Juan 5:10).

No debernos detenernos más en este punto; quiero hacer algunas preguntas al hermano Pablo concernientes a las lenguas.

“Pablo, ¿Cuál es la importancia de las lenguas?”

“Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida” (1 Cor. 14:19).

“Pablo, ¿le gustaría oír varias personas hablando en lenguas a la misma vez?”

“Si hablare alguno en lengua extraña, sea esto por dos, a lo más tres, y por turno; mas uno interprete,” (1 Cor. 14:27).

“Pablo, ¿qué piensa usted acerca de hablar en lenguas cuando no hay intérprete?”

“Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable a sí mismo y a Dios,” (1 Cor. 14:28).

“Pablo, ¿intentó Dios hacer que las lenguas continuaran a través de los siglos hasta que Jesús retorne?”

“Y cesarán las lenguas,” (1 Cor. 13:8).

“Pablo, ¿todos los hijos de Dios hablan en lenguas?”

“Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro (alguna otra persona) palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro (alguna otra persona) fe por el mismo Espíritu, y a otro, (alguna otra persona) dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro (alguna otra persona) profecía; y a otro, (alguna otra persona) discreción de espíritus; y a otro, (otro no quiere decir todos, pero sí, quiere decir alguna otra persona)

géneros de lenguas,” (1 Cor. 12:8-10).

“Señor Jesús, ¿conoceremos al pueblo de Dios escuchándolos hablar en lenguas?”

“Por sus frutos los conoceréis,” (Mat. 7:16).

“Pablo, ¿las lenguas son fruto del Espíritu?”

“Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza,” (Gál. 5:22, 23).

“Pablo, ¿El don de las lenguas viene primero en la lista de los dones espirituales?”

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas,”(1 Cor. 12:28). Notamos que las lenguas son lo último en la lista. Por tanto, deben tener menos importancia.

“Pablo, ¿Hay algún camino más excelente para servir a Dios que hablar en lenguas?”

“Empero procurad los mejores dones, más aún yo os muestro un camino más excelente,” (1 Cor. 12:31).

“Pablo, ¿Considera el hablar en lenguas tan importantes como la caridad?”

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe,” (1 Cor. 13:1).

“Pablo, ¿Considera el hablar en lenguas tan importantes como la profecía?”

“Mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretar,” (1 Cor. 14:5).

“Pablo, ¿hablar lenguas es provechoso a los que escuchan?”

“Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire,” (1 Cor. 14:9).

“Pablo, ¿si asiste a la iglesia y oye a la gente hablando cosas que no puede entender, dirá ‘Amén’ a lo que hablan?”

“El que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho?” (1 Cor. 14:16).

“Pablo, ¿las lenguas dejan buena impresión en los pecadores o

incrédulos?

“De manera que, si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos o infieles, ¿no dirían que estáis locos?” (1 Cor 14:23).

“Pablo, ¿a quién escribió usted esta carta?”

“A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús,” (1 Cor. 1:2).

“Pablo, ¿hablaron en lenguas cuantos fueron santificados en Corinto?”

“Quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas” (1 Cor. 14:5). El hecho de que Pablo quería que éstas personas santificadas hablaran en lenguas, es prueba conclusiva de que **NO TODOS ELLOS HABLABAN EN LENGUAS**. Si yo estuviese dirigiendo una clase de canto y cada miembro de la clase tiene su himnario, ¿me tomaría usted por cuerdo si dijera, “quiero que todos tengan himnarios? En cambio, si algunos de los alumnos tienen himnarios y otros no, estaría bien que diga: “quisiera que todos tuvieran sus himnarios.” Esta verdad sola es una prueba conclusiva que no todas las personas santificadas en la iglesia de Corinto hablaban en lenguas. Por esto, el hablar en lenguas no tiene parte en la salvación y no está conectado con la salvación. ¿Por qué? Porque no todas aquellas personas santificadas en Corinto hablaban en lenguas. El hablar en lenguas no es evidencia de una vida llena del Espíritu. ¿Por qué? Porque los Samaritanos fueron llenos del Espíritu, pero no hablaban en lenguas. Pablo contesta algunas preguntas de amigo, en 2 Corintios 12:29, 30, “¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades? ¿tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?” Todas estas preguntas llevan sus propias respuestas, y en un “sí” o un “no”. ¿Por qué? Porque si algunas fuesen “sí” y otras fuesen “no”, serían confusas y perderían su significado. Si la respuesta de todos es “sí”, entonces serían doctores; todos harían milagros; todos tendrían dones de sanidad; todos hablarían lenguas; y todos interpretarían. Nosotros estamos de acuerdo que no es este el caso. Naturalmente sigue que las respuestas a estas preguntas son “no”. Cuando contestamos “no”, damos muerte a la doctrina de que todos hablarían en lenguas.

Jesús dijo que hablarían en nuevas lenguas. Marcos dijo que las

señales siguieron. Pablo dijo, “cesarán las lenguas”. Jesús dijo que acontecerían, Marcos dijo que ya habían pasado, y Pablo dijo que cesarían. ¿Qué podría ser más claro? Léase 1 Cor. 13:8.

Creo es bueno ahora mencionar a mis lectores que ningún predicador Bíblico ni maestro jamás ha dicho que los pecadores hablarían lenguas. Juan el Bautista, nunca mencionó las lenguas en su predicación. Jesús mientras anduvo enseñando a los pecadores el camino de la salvación, nunca, mencionó las lenguas. Cada vez que un pobre pecador fue a Jesús pidiendo informes concernientes a la salvación, Jesús le dijo qué, tenía que hacer; pero nunca dijo que las lenguas estuvieran conectadas con el perdón o la salvación en alguna forma. La única vez que Jesús mencionó las lenguas, está registrado en el capítulo 16 de Marcos. Si se lee cuidadosamente, se hallará que Jesús no hablaba a los pecadores sino a sus discípulos. Ya hemos establecido la verdad de que los discípulos fueron salvados antes del día de Pentecostés. Por esto, la única vez que Jesús mencionó las lenguas estaba en la presencia de los santos no de los pecadores. No solamente eran cristianos, sino predicadores. Acababa Jesús de decirles: “Id por todo el mundo: predicad el evangelio (no lenguas) a toda criatura,” (Marcos 10:15). Si usted predica como Cristo lo hizo, debe ser muy cuidadoso en no mencionar las lenguas en presencia de los pecadores.

Pablo es el único predicador del Nuevo Testamento que mencionó las lenguas en algunos de sus sermones o epístolas. Todo lo que escribió concerniente a lenguas se encuentra en su primera carta a los Corintios. Principió su carta con “A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús.” Todo lo que él escribió era escrito a PERSONAS SANTIFICADAS. Recuerde usted que es una carta; no predicaba esto, sino lo escribió. Si usted quiere ser de la misma clase de predicador que Pablo, no mencione las lenguas a todos sino a gente santificada. No puede ser como Pablo mientras predique lenguas a los pecadores. De lo que hay en la Biblia, Pedro nunca mencionó las lenguas en cualquiera de sus sermones o epístolas. Si usted quiere predicar como Pedro, debe predicar otra cosa en vez de lenguas. Felipe fue un gran Predicador evangelista, pero en vez de predicar lenguas a los Samaritanos; predicaba las cosas concernientes al reino. Cuando predicó al eunuco, predicaba a Jesús, no las lenguas. En el capítulo 7 de los Hechos está registrado un gran sermón

de Esteban, pero no se mencionan las lenguas. Cuando Pablo predicaba al carcelero de Filipos, dijo: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú,” El no mencionó las lenguas. Si las lenguas son necesarias, entonces Pablo no predicó el evangelio completo al carcelero.

Creo que habrá buen número de mis lectores honestos consigo mismos y con Dios que aceptarán la enseñanza Bíblica de que la salvación viene por la gracia, por la fe sin mencionar las lenguas. Yo pido las bendiciones de Dios sobre todos los que lean este libro. Sea usted honesto consigo mismo y permita que la palabra de Dios le revele las enseñanzas claras concernientes a las lenguas. Esté dispuesto a predicar el evangelio y deje las señales a Dios. Espero que usted crezca en gracia, sabiduría y conocimiento, y por su influencia muchos pecadores hambrientos sean conducidos al conocimiento de su salvación en Jesús, el humilde Nazareno.

Por el otro lado, sé que hay quienes tienen ya fijas sus opiniones y que continuarán añadiendo muchos “si”, “y”, “pero” y “porque” a la Biblia y continuarán predicando que todos son condenados al infierno excepto aquellos que hablen en lenguas. Permítame recordarle lo que Pablo escribió: “Mas aun si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema,” (Gálatas 1:8). Si Pablo hubiera predicado que nadie es salvo sin lenguas, usted podría hacerlo también. Pero antes que usted lo predique otra vez, trate de localizar si puede, el capítulo y el versículo donde dice que Pablo lo predicó.

En conclusión quiero decir que tengo muchos amigos y parientes quienes sostienen esta doctrina; que todos son condenados al infierno excepto aquellos que hablen lenguas. Algunos de ellos me tachan de hipócrita y maestro falso. No tengo mala voluntad contra ellos. Solamente les pido que me den el privilegio de entender la Biblia como Dios me guía. Muchas personas creen lo que están enseñando sin investigar y ver si es verdad o no. Los maestros falsos serían responsables por los errores que enseñan. Pido a Dios que nunca por causa mía de no predicar toda la verdad algún alma se vaya al infierno. Que me ayude a entender la verdad aunque todo el mundo esté en mi contra. Más quiero oír Su bendita frase: “bien, buen siervo” que tener el aplauso del mundo.

CAPITULO III

¿VIENE EL ESPIRITU SANTO POR LA ALABANZA A DIOS?

La gente Pentecostal me dijo que si yo alababa a Dios, me llenaría con el Espíritu Santo. El único pasaje que oí citar para probar esta doctrina era Lucas 24:52, 53 el cual dice: “Y ellos después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.” Me enseñaron que los discípulos alababan a Dios para poder ser llenos con el Espíritu Santo y que yo tendría que hacer lo mismo. Notamos que este pasaje no dice que los discípulos alababan a Dios para ser llenos del Espíritu Santo. Se nos dice PARA QUE estaban alabando a Dios, pero cuando recordamos las experiencias ricas y maravillosas que ellos tuvieron con el Señor y las muchas promesas que les anunció, no se nos ha dejado lugar para conjeturas del por qué de su alabanza.

Consideremos algunas de las promesas que El había hecho. Les prometió que aquellos que le siguieran, en la regeneración les sería permitido sentarse sobre doce tronos y juzgar a las doce tribus de Israel cuando el Hijo del Hombre se sienta en Su trono en Su gloria (Mat. 19:28); les prometió que sus nombres serían escritos en el cielo (Lucas 10:20); les prometió otro Consolador. “Empero yo os digo la verdad: os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré” (Juan 16:7). El prometió estar con ellos siempre hasta el fin del mundo (Mat. 28:20); prometió irse y preparar un lugar para ellos (Juan 14:2); prometió venir otra vez y recibirles para sí. Ellos sabían que El cumpliría sus promesas, porque le habían visto sanando enfermos, levantando muertos, multiplicando los panes y los peces; abriendo los ojos de los ciegos, destapando los oídos de los sordos, y tres de ellos fueron testigos oculares de Su majestad en el monte de la Transfiguración. Por tanto, podían dar razón de su esperanza en ellas. Estaban simplemente derramando sinceras gracias y alabanzas a Dios por causa de lo que El significaba para ellos. La

Biblia no dice, ni insinúa que adoraban a Dios para forzarlo que les diera el Espíritu Santo; ni dijo Dios por medio de algún profeta; sacerdote o rey a alguno que le alabara a efecto de recibir el Espíritu Santo.

Vamos a examinar cuidadosamente la promesa de nuestro maravilloso Señor concerniente a la dádiva del Consolador o Espíritu Santo. “Si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré,” (Juan 16:7). ¿Dijo El: “Si adorasen Mi nombre por diez días, os le enviaré?” Dijo El: “¿Si ayunasen y orasen diez días, os le enviaré?” Ciertamente no hizo tales declaraciones. Espero que mis lectores tomen sus Biblias y lean las referencias y estudien este tema cuidadosamente, porque es muy importante para saber lo que Dios tiene que decirnos concerniente a esta cosa. Jesús simplemente dijo a los discípulos que, si El se fuera, les enviaría el Consolador. Jesús estaba para salir y enviar al Consolador. Los discípulos no tenían que hacer preparaciones: nada había de hacer, sólo esperar. “Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto,” (Lucas 24:49). Asentar quiere decir esperar. Jesús enviaría y los discípulos esperarían al Consolador. No les fue pedido hacer restitución, por sus injurias. No les fue dicho que se arrepintieran. No les fue dicho adoraran al Señor diez días. El arrepentimiento, la oración y la alabanza son buenos en su propio lugar, pero a estos discípulos no les fue pedido hacer esto para recibir el Espíritu Santo.

La última vez que fui a una iglesia Pentecostal oí al ministro decir que los discípulos oraron durante diez días para recibir el Espíritu Santo. Yo nunca pude hallar el capítulo y el versículo donde estuviera tal enseñanza. Sé que la Biblia dice, “todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego”. Pero no dice que ellos estaban orando para recibir el Espíritu Santo. Si yo digo que los discípulos oraron diez días a fin del recibir el Espíritu Santo, estaría haciendo conjeturas. Como he dicho en un capítulo anterior, estos discípulos ya eran hijos de Dios antes del día de Pentecostés (Juan 17:9). Sus nombres habían sido escritos en el Cielo (Lucas 10:29). Jesús era su Consolador mientras estaba con ellos, mas estando para partir les prometió otro Consolador. Les dijo que esperaran en Jerusalén hasta que el nuevo Consolador llegara. Igualmente, Simeón (antes de Cristo) esperaba la consolación de Israel (Lucas 2:25). Y le fue revelado que él no vería

la muerte antes que viese al Cristo, de Señor. Llevado por el Espíritu fue al templo, al tiempo en que fue llevado el niño Jesús por sus padres para cumplir conforme a la costumbre de la ley; entonces Simeón tomando al Santo Niño Jesús, en sus brazos, bendijo a Dios, y dijo: “Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salvación. Después que Jesús vino, la gente cesó de esperarle. ¿Por qué esperar lo que ya ha venido? Aún sería igual con el Consolador. ¿Por qué esperarle después que ha llegado? Descendió en el día de Pentecostés. Jesús mandó a sus discípulos (antes del Pentecostés) asentarse (esperar) en Jerusalén hasta que el Consolador (El Espíritu Santo) viniera sobre ellos. El (El Consolador) ya ha venido; por esto el mandamiento “asentad en Jerusalén” no se aplica a la gente de nuestro siglo. Si usted pensara que sí, tendría que ir a Jerusalén a sentarse. El no dijo “asentar en América”. No se puede obedecer este mandato sin hacer un viaje a Jerusalén.

En el día del Pentecostés, cuando la gente preguntó a Pedro qué debía hacer, él no dijo: “Asentad en Jerusalén hasta que seáis investidos de potencia de lo alto.” ¿Por qué? Porque ya había pasado el tiempo de asentarse y el Consolador ya había llegado. ¿Cómo dijo Pedro a la gente que podían recibir el Espíritu Santo después que el Consolador había venido? “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare,” (Hechos 2:39). Hemos notado que antes que el Consolador viniera, les fue dicho asentad (esperad); pero después que el Consolador vino, les fue dicho arrepentíos y sed bautizados. Pedro no dijo a la gente que esperara; no le dijo que ayunara u orara diez días; no le dijo que alabara a Dios; no le dijo que se levantara a bailar como a mí se me dijo. Ni le dijo que hablaría en lenguas. Si Pedro dijo la verdad - y yo creo que lo dijo - cada persona que se ha arrepentido y ha sido bautizada también ha recibido el Espíritu Santo. Note usted que el arrepentimiento viene ante el bautismo.

Jesús nos da más luz concerniente a cómo podemos recibir el Espíritu Santo. “El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre (su ser íntimo)”, (Juan 7:38). Jesús no dijo, “Si gritara ‘¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!’ por dos horas, te daré del agua viva.” El no dijo: “El que cree que hay un Dios tendrá el agua viva.” Entonces, ¿qué fue lo que dijo? “El que cree en mí.” ¿Qué? “Ríos de agua viva correrán de su vientre (su

ser íntimo).” ¿Qué quiere decir el agua viva? “Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aún no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado,” (Juan 7:39). Aprendemos aquí que cuando habla de agua viva, hace referencia al Espíritu. Quiero que usted vea otra vez esta declaración de los labios del Hijo de Dios: “Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él.” ¿quién recibirá el Espíritu? LOS QUE CREYESEN EN EL. ¿No es esto fácil? ¿No es esto claro?

Pablo dijo al carcelero de Filipos “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú,” (Hechos 16:31). Jesús dijo que los que creyesen en El recibirían el Espíritu. Pablo dijo que los que creyeran en El, serían salvos. ¿Cuál es la diferencia? ¿No puede usted ver que ambos predicaban el mismo plan de la salvación? Pablo no dijo al carcelero de Filipos adora al Señor para que seas salvo; ni le dijo habla en lenguas. Cuando a un pobre pecador le está enseñando que hable en lenguas al recibir el Espíritu Santo, él rehusa creer en Jesús hasta que hable en lenguas, y Dios rehusa darle el Espíritu Santo hasta que él crea en Jesús. El pecador está esperando que Dios le haga hablar en lenguas, y Dios está esperando que el pecador crea en Jesús. Consecuentemente muchos buscan el Espíritu Santo hasta por un año o más y finalmente lo dejan. Si un pobre y hambriento pecador busca ser salvo según algún sistema falso y fallece y por fin se va al infierno, ¿quién será responsable? “Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada. Y muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado,” (2 Ped. 2:1, 2). Jesús dijo que el que cree, ríos de agua viva correrán; El también dijo que los que creyesen en él, habían de recibir el Espíritu, (Juan 7:38, 39). Dijo otra vez: “El que en él cree, no es condenado,” (Juan 3:18). Pedro dijo, “los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre,” (Hechos 10:43). Mas algunas personas dicen que no se puede ser salvo por creer en Jesús. ¿No es esto blasfemar el camino de la verdad?

Algunos predicadores piensan que pueden imponer sus manos sobre una persona a fin de que reciban el Espíritu Santo. Yo admito que fue hecho por Pedro y Juan en Samaria y por Pablo en Efeso (Hechos 8:14-17; 19:6).

Pero, ¿ha pensado que Pedro, Juan y Pablo fueron APOSTOLES? La Biblia dice que el Espíritu Santo fue dado por imposición de las manos de los APOSTOLES (Hechos 8:14- 17). Ahora que todos los APOSTOLES han muerto, ¿cómo pueden ellos usar este don? ¿Por qué Felipe, el diácono, no impuso sus manos sobre los Samaritanos y les confirió el don del Espíritu Santo? La Biblia dice que los APOSTOLES tenían ese don (Hechos 8:18), pero no puedo hallar donde diga que cualquier otra persona tenga ese don o poder. Si usted quiere recibir el Espíritu Santo por imposición de manos, no sé de ninguno que pueda hacerlo, fuera de los APOSTOLES, y todos ellos ya están muertos.

Juan - uno de los APOSTOLES que impusieron las manos sobre los Samaritanos - dijo: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo,” (I Juan 5:10). ¿Cuál es el testimonio? Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios,” (Rom. 8:16). Según la enseñanza de Juan, si usted quiere el testimonio del Espíritu, tiene que creer en el Hijo de Dios. Amigo pecador, no es por las alabanzas que la bendición viene, sino es por la fe. Si usted quiere la salvación, solamente necesita acudir a Dios con un corazón penitente y fe en Su Hijo. El no le echa fuera. Jesús dijo, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo,” (Juan 12:32). ¿Permitirá usted que El lo haga? Si es así, los ángeles en el cielo se regocijarán. Escuche las palabras del Maestro: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo,” (Apoc. 3:20).

Otra vez: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga,” (Mat. 11:28-30). Si usted parece será en contra de su voluntad. “El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento,” (2 Ped. 3:9). A fin de que el hombre no le comprenda mal, El vino a Juan en la Isla de Patmos y le ordenó escribir: “y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua (El Espíritu Santo) de la vida de balde,” (Apoc. 22:17).

CAPITULO IV

EL BAUTISMO EN EL NOMBRE DE JESUS

¿Hay tres personas en la deidad? Los Pentecostales unitarios dicen que no. Según su doctrina, Jesús es el Padre, Jesús es el Hijo, y Jesús es el Espíritu Santo. Por esto, ellos bautizan en el nombre de Jesús solamente, omitiendo el nombre del Padre y el del Espíritu Santo. En este capítulo quiero probar por la Palabra de Dios que hay tres personas en la deidad. Yo sé que Jesús es uno con el Padre. Jesús era Dios encarnado. Jesús dijo: “Yo soy en el Padre, y el Padre en mí,” (Juan 14:11). Otra vez El dijo, “El que me ha visto, ha visto al Padre,” (Juan 14:9). No estoy negando la unidad de la deidad. Ni estoy diciendo que son tres Dioses. Hay un solo Dios, pero hay tres personas en la deidad. El es uno, sin embargo son tres. Son tres, sin embargo, uno. Nosotros decimos: “¿Cómo puede ser esto?” No me propongo explicar lo que es la deidad. No pretendo entender el misterio de Dios. ¿Qué pensaría usted de una gota de agua que quisiera medir el Océano Pacífico? ¿Qué pensaría usted de un pequeño granito de arena que quisiera medir el desierto de Sahara? ¿Puede un ignorante saber todo acerca del ser humano? Así es igualmente imposible para el hombre, un ser finito, saber todo acerca de un Dios infinito. ¿Quién por buscar puede explicar a Dios? Dios es tanto más grande que yo, y Sus pensamientos tanto más altos que los míos que yo no puedo entender el misterio de Su ser. “Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios,” (1 Cor. 3:19). “El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos,” (1 Cor. 3:20).

Procedamos ahora con el argumento para probar que hay tres personas en la deidad. Un hombre y su esposa son uno. “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán dos en una carne,” (Ef. 5:31). Un hombre y una mujer puede ser UNO y a la vez DOS, el Padre y el Hijo pueden ser UNO y a la vez DOS. Mi nombre es Gailón; el nombre de mi esposa es Esther; y somos UNO según la Biblia, pero esto no quiere decir que mi nombre es Esther. Así mismo, el Padre y el Hijo son uno, pero esto no quiere, decir que el nombre del Padre sea Jesús.

En el capítulo 17 del libro de Juan, comenzando con el versículo 9

leemos: “Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son: y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros,” (Juan 17:9-11). ¿Piensa usted que El estaba rogando que todos los santos pueden ser una persona? Si todos los santos son hechos UNA GRANDE PERSONA, probablemente perderemos nuestra identidad. Entonces no conoceremos como somos conocidos. Permítame leer más: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa,” (Juan 17:20-22). Si la teoría unitaria es correcta, habrá solamente un creyente en el cielo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo serán UNA persona: los santos serán UNA persona. Excepto los ángeles, solamente habrá Dios y aquel UN gran santo. Yo no creo tal enseñanza.

Pablo añade su testimonio: “No hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús,” (Gál. 3:28).

Si todo el pueblo de Dios puede ser UNO y a la vez ser una multitude innumerable, el Padre y el Hijo pueden ser UNO y a la vez DOS.

Si no hay más que una persona en la Deidad, como mis amigos Pentecostales unitarios dicen, entonces Jesús no tiene otro Padre sino que El mismo. ¿No tiene usted compasión entonces de Jesús, huérfano, en el huerto de Getsemaní sudando grandes gotas de sangre mientras estaba orando a lo que El pensaba que era su Padre? Si algunos de mis amigos Pentecostales Unitarios hubiera podido ver la angustia de nuestro Salvador en el huerto, tal vez ellos le habrían tocado suavemente en el hombro y le habrían dicho con simpatía: “Hijo, siento decirte, que tú no tienes Padre. Haz lo mejor que puedas dentro de las circunstancias porque no hay alguien a quien puedes ir en busca de ayuda y consuelo. Recuerda que eres la única persona de la Deidad; ahora cesa tu oración, sécate las lágrimas; deja de rogar a Tu Padre imaginario, porque tenemos una nueva revelación que no hay otro, sino Tú.” Pero yo digo que su agonía era tan intensa y Su oración

tan sincera que no podía ser dirigida a un Padre imaginario que no existió. Mis amigos Pentecostales Unitarios dicen que Jesús es el único. Si El es el único, entonces El es solo. Pero Jesús dice: “No soy solo,” (Juan 8:16). Si El no es solo, debía estar otro con El. ¿Y quién puede ser? “Yo soy el que doy testimonio de mi mismo: y da testimonio de mí el que me envió, el Padre,” (Juan 8:18).

Pablo dijo que el Hijo entregará el reino al Padre. “Luego el fin; cuando entregará el reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. Porque es menester que él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte. Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: todas las cosas son sujetadas a él, claro está exceptuando aquel que sujetó a él todas las cosas. Mas luego que todas las cosas le furen sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos,” (1 Cor. 14:24-28). ¿Cómo entregará Jesús el reino al Padre y será sujetado al Padre si no hay más que una persona en la Deidad? El hermano Pablo nos dice que esta cosa pasará y el fin vendrá en este tiempo.

Una prueba, mayor de que hay tres personas en la Deidad, es la que parte de la visión de Juan en la Isla de Patmos: “Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos. Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos? Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dice: no llores; he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos. Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra. Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: y cantaban un nuevo cántico, diciendo:

Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Apoc. 5:1-9). En Apoc. 4:11 se hace claro que el que se sentó en el trono era el Creador. En el capítulo 5 está claro que el Cordero fue muerto por los pecados de su pueblo. No puede ser otro que el Cordero del Calvario, Cristo Jesús. ¿Cómo podía el Cordero del Calvario venir ante el trono y tomar el libro de la mano de Dios Quien estaba sentado en el trono, si hubiera solamente uno? ¿Dirá usted que Jesús estaba sentado en el trono y Jesús vino a Jesús y tomó el libro de la mano de Jesús? Entonces debemos tener más de un Jesús para hacer todas estas cosas.

Mis amigos Pentecostales Unitarios profesan ser llenos con el Espíritu Santo - y no discuto su pretensión - pero ellos están esperando la venida de Jesús. Si no hay más de UNO, y él está habitando dentro, ¿por qué buscan o esperan a otro? Si Jesús es El único, ¿por qué no enseñan a los pecadores buscar a Jesús en vez del Espíritu Santo? ¿Por qué piden a Dios que les envíe el Espíritu Santo? ¿Por qué no piden a Jesús que les envíe a Jesús?

Dios dice: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.” Solamente conozco un método para armonizar esto con la Teoría Unitaria y sería interpretándola así: “Yo soy mi propio Hijo, yo me engendré hoy.” Si Dios engendró un Hijo, ciertamente debe haber un Padre y un Hijo.

Mientras que Jesús estaba en la cruz y mientras la sangre era derramada para limpiar a usted y a mí de nuestro pecado, Jesús exclamó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46). Si El estaba clamando a Sí mismo, ¿por qué no dijo, “Mí mismo, Mí mismo, ¿por qué me he desamparado a mí mismo?” Si El estaba orando al Padre Celestial, al Dios vivo, ¿cómo se puede decir que El mismo, era el Padre?

Poco tiempo antes de la ascensión, Jesús dijo, “Toda potestad me es dada”. Si toda potestad le fue dada, ¿quién se la dió? ¿Que ha pasado con la persona que se la dió? ¿Cesó de existir? Si el Creador ha cesado de existir, entonces Su creación posiblemente se desvanecerá como una burbuja.

Yo creo que el mismo Dios que hizo los cielos y la tierra todavía existe. Yo creo que todavía estaba en el trono cuando el Niño Jesús nació en Belén. Yo creo que El estaba en el cielo escuchando cuando Simeón tomó al Niño en sus brazos y dijo, “Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz porque han visto mis ojos tu salvación” (Lucas 2:29,

30). Yo creo que Dios habló del cielo y dijo a José que llevara al niño a Egipto, para protegerlo. Yo creo que el Padre Celestial estaba cuidando a Su Hijo mientras estuvo en Egipto. Yo creo que Dios los trajo de Egipto llegado el tiempo. Yo creo que el Padre estaba en el trono mientras el Hijo estaba orando en el huerto de Getsemaní. Yo creo que el Padre le envió Sus ángeles. Yo creo que el Padre omnipotente y gobernante estaba en el trono cuando el cuerpo del Hijo estaba dormido en la tumba. Yo creo que Dios ahora está en el trono con el Hijo sentado a su derecha. Yo creo que Dios vivirá cuando el Cordero tome el libro de Su mano y rompa los sellos. Yo creo que Dios vivirá cuando el Hijo entregue el reino al Padre para ser sujeto a El para que Dios sea todas las cosas en todos.

Jesús, hablando del Espíritu Santo dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador” (Juan 14:16). Jesús, una persona, iba a orar al Padre (otra persona) y a pedirle que enviara el Espíritu Santo (otra persona) a sus discípulos. Si hay solamente una persona en la Deidad, ¿por qué El no dijo, “Yo me rogaré a mí mismo y me dará a mí mismo?” Si usted lee con cuidado notará que El dijo, “os dará otro Consolador.” “Otro Consolador” quiere decir un Consolador en vez de uno que ya tiene, no el mismo Consolador, sino un Consolador diferente. ¿Cómo puede dar otro Consolador si fuese solamente uno?”

Jesús dijo, “El Padre mayor es que yo” (Juan 14:28). Si había solamente una persona en la Deidad, entonces aquella persona debe ser mayor que El mismo. ¡Qué absurda es tal doctrina! ¿verdad? Amigos, ¿no pueden ver la desproporción de tal enseñanza? Jesús nos dice que no sabe el día ni la hora de Su segunda venida, pero Su Padre lo sabe (Marcos 13:32). Si hay solamente una persona en la Deidad, entonces aquella persona sabe alguna cosa que El no sabe. No se pueden añadir “si”, “y”, “pero”, y “porque” a este pasaje y torcerlo. Se puede hacer una de dos cosas: Admitir que hay un Hijo que no sabe la hora de Su segunda venida y hay un Padre que sabe la hora de Su segunda venida, o de plano negar las enseñanzas acerca del Hijo de Dios. Cae la doctrina de los unitarios. ¿Por qué? Está fundada sobre un error. “Sécase la hierba, cáese la flor: mas la palabra del Dos nuestro permanece para siempre” (Isa. 40:8).

La palabra eterna nos dice que al bautizarse el Hijo, el Espíritu Santo descendió sobre El y que el Padre hablaba del Cielo y dijo, “Este es mi Hijo

amado, en el cual tengo contentamiento” (Mat. 3:17). ¿Está usted satisfecho con las verdades claras de que era un Hijo, que era bautizado, y que era un Espíritu Santo descansando sobre el Hijo, y que era un Padre que hablaba del Cielo y testificaba a la verdad que tenía contentamiento con Su Hijo? ¿O por sostener su propia teoría los unitarios, torcerán este versículo para decir que Jesús estaba descansando sobre Jesús, y que, era Jesús que hablaba del Cielo y que dijo, “Tengo contentamiento de mí mismo”?

Tal vez la experiencia de Esteban nos ayude a entender que hay tres personas en la Deidad. “Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él. Mas él (Esteban), estando lleno de Espíritu Santo, puesto los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: he aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios” (Hechos 7-54-56). ¿Quién estaba habitando en Esteban? ¿A quién vio en el cielo? ¿Jesús estaba a la diestra de quién? ¿Quién estaba a la diestra de Dios? ¿No era UNO (El Espíritu Santo) habitando en Esteban aquí en la tierra? ¿No vio Esteban otros dos (el Padre y el Hijo) en el Cielo? Dirá usted todavía que Jesús es el Padre? Si lo dice, ¿cómo va a mutilar este pasaje para sostener su teoría?

Pablo dice que hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, y es el hombre Jesucristo. Dice más que Jesús está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros (Rom.8:34). Por tanto, si pecamos tenemos un abogado para con el Padre, Jesucristo el justo. Tengo gozo “porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo PARA PRESENTARSE AHORA POR NOSOTROS EN LA PRESENCIA DE DIOS. Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajeno; de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo (Heb. 9:24-26). Se nos ha dicho que: “sin derramamiento de sangre no se hace remisión del pecado (Heb. 9:22). Cuando la gente bajo la ley ofreció sacrificios a Dios, ellos derramaron la sangre de animales, pero Pablo (?) nos dice que la sangre de los toros y machos cabríos no puede quitar los pecados. Pero éste habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra de Dios esperando lo que resta, hasta que

sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Heb. 10:12- 14).

En estos pasajes notamos que Jesús fue al lugar santo para presentarse delante de una persona, y El se sentó a la diestra de aquella persona. Aquella persona fue nadie más que el Omnipotente Padre Celestial, el Creador del cielo y de la tierra. Si pecamos, abogado tenemos para con el Padre. Este Abogado es el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo para los pecadores. “Sí habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Col. 3:1). Esto hace claro que el Hijo ahora está a la diestra del Padre, pero hubo un tiempo cuando estaba en otro lugar. En la mañana de la resurrección cuando encontró a María Magdalena, le dijo, “No me toques; porque aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Jesús le dijo claramente que El iba a ascender a su Padre. Este pasaje es una prueba adecuada de que el Hijo estaba en la tierra anunciando Su regreso al Padre.

Podría seguir citando muchos pasajes más para probar que hay un Padre en el trono, que hay un Hijo a la diestra de Dios intercediendo por nosotros; y que hay un Espíritu Santo enviado a la tierra para consolar y guiar a los salvos, para glorificar a Cristo y para redarguir al mundo de pecado. Mas si usted está dispuesto a escuchar la voz de Dios hablada por su Palabra escrita, sin duda, ahora verá que hay tres personas en la Deidad.

Puesto que hay un Dios Trino, nos importa seguir Su enseñanza acerca del bautismo. ¿Cómo debemos hacerlo? “Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:19, 20). Usted dice que los apóstoles bautizaron en el nombre de Jesús. Estoy de acuerdo. Pero la Biblia no dice que ellos omitieran el nombre del Padre y del Espíritu Santo. Sí una persona está bautizada en el nombre de Dios el Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ¿no estaría bautizando en el nombre del Señor Jesús también? Ciertamente, ¡sí! Ninguno negará esta verdad. Jesús dijo que lo hiciéramos en cierta forma.

En otro lugar dijo: “El que me ama, mi palabra guardará (Juan 14:23). ¿Probará Ud. su amor para con El guardando Sus palabras? Si usted no guarda Sus palabras, da prueba al mundo que usted no le ama.

Jesús dijo bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Algunas personas omiten el nombre del Padre y del Espíritu Santo. ¿A quiénes debemos seguir? No sé el camino que otros escojan, pero yo seguiré al Cordero.

En el capítulo 14 del Apocalipsis leemos: “Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas: y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere” (Apoc. 14:1-4). No se puede seguir al Cordero por donde quiera que vaya a menos que su bautismo esté en armonía con Su mandamiento. Yo ruego que Dios me dé la gracia para seguirle por donde el Hijo quiere que vaya. Si El me ordena bautizar en el nombre de Su Padre, quiero someterme a Su voluntad y seguirle aún en esto. ¿Por qué? Porque yo no guardo Sus Palabras, simplemente estoy mostrando al mundo que no le amo (Juan 14:23). Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Juan 10:27). Sí usted pretende ser una de Sus ovejas, ¿por qué no lo prueba siguiendo Sus instrucciones cuando bautiza? Recuerde que quien dijo: “bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” era Jesús. Y Pablo dijo: “Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad; es hinchado, nada sabe” (1 Tim. 6:3, 4). ¿No obedecerá usted Sus palabras concernientes al bautismo?

Supongamos que la teoría Pentecostal Unitaria es correcta. Entonces aquellos quienes han sido bautizados en el nombre del Dios el Padre, y Jesús el Hijo y del Espíritu Santo han obedecido el mandamiento del Maestro y están en el lado seguro. ¿Por qué? Ellos han sido bautizados en el nombre de Jesús también en el nombre del Padre y del Espíritu Santo. Mas si la teoría Pentecostal Unitaria es incorrecta - y lo es- entonces a quienes han sido bautizados en el nombre de Jesús solamente no son

bautizados escrituralmente. El nombre del Padre y del Espíritu Santo han sido eliminados. Yo sostengo - y creo que usted estará de acuerdo conmigo - que quienes bautizan en el nombre de Dios el Padre, y de Jesús el Hijo, y del Espíritu Santo no pueden errar el camino bíblico en lo concerniente al nombre.

No estoy asegurando que todos aquellos que son bautizados en el nombre de Jesús solamente, están perdidos. Lejos de mí, hacerlo. No puedo creer que el agua quite los pecados. La Biblia dice que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Si la sangre nos limpia de todo pecado, no hay pecados que sean limpiados por el agua. Por el otro lado, yo creo que Dios tiene contentamiento si hacemos nuestros bautismos según el mandamiento que nos fue dado por Su Hijo.

En conclusión recuerdo las palabras de los labios de Uno que hablaba como nunca hombre ha hablado: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mat. 28:18-20).

CAPITULO V

¿ES PECADO USAR LA MEDICINA?

La gente Pentecostal me enseñó que era pecado usar la medicina o emplear un médico en caso de enfermedad. El pasaje de la escritura usado más frecuentemente para probar su posición era Jeremías 17:5, el cual dice: “Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.” Notamos que este pasaje no dice nada acerca del médico, nada acerca de medicina, y nada acerca de enfermedades. ¿Por qué suponer que se refiere a médicos, medicina y enfermedades?

Otro pasaje usado mucho para sostener la enseñanza que la medicina es inútil y pecaminosa está en Jeremías 30:13 el cual dice: “no hay para ti eficaces medicamentos.” Este pasaje muchas veces se entiende mal. Algunas personas piensan que en él, Dios habla a toda la raza humana y te dice que no hay medicinas que sanen o curen. Pero una investigación cuidadosa nos revelará que no es así. Dios está hablando a los judíos que están en cautividad en Babilonia. Usa esta figura de lenguaje para decirles que no hay nada que ellos pueden hacer para evitar que los castigue por sus pecados. El les dijo en el versículo 15 que ha traído dolores incurables sobre ellos por su pecado. Si Dios había traído dolores incurables sobre ellos, es natural que ellos no podían hallar medicinas eficaces para su dolor incurable. Este pasaje no condena el uso de la medicina en ninguna manera. Hay otros pasajes en la Biblia que son mal interpretados y torcidos para condenar el uso de medicina y el servicio de un médico; pero si obtenemos el significado real de estos pasajes, hallaremos que enseñan otra cosa.

Mencionemos ahora algunos casos en los cuales la gente de Dios ha usado varios remedios medicinales para enfermedades. En el capítulo 38 de Isaías, leemos: “En aquellos días cayó Ezechías enfermo para morir. Y vino a él Isaías profeta, hijo de Amoz, y díjole: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque tú morirás, y no vivirás. Entonces volvió Ezechías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová. Y dijo: Oh Jehová, ruégote te acuerdes

ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro. Entonces fue palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Ve, y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: Tu oración he oído, y visto tus lágrimas: he aquí que yo añado a tus días quince años” (Isa. 38:1-5). Y en el versículo 21 encontramos que Isaías le dijo que tomara una masa de higos, y los pusiera sobre la llaga, y sería sanado. Así vemos que el profeta Isaías creyó en usar la medicina.

Salomón el rey dijo: “El corazón alegre constituye buen remedio” (como medicina), Proverbios 17:22. Esta sería una buena recomendación salida de labios del hombre más sabio que haya existido. Si alguien dudara de su sabiduría recordemos lo que Dios le dijo: “He aquí lo que he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tu” (1 Reyes 3:12). Si fuera pecaminoso, el usar medicina, este hombre sabio no habría hablado en favor de ella.

Jesús dijo, “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mat. 9:12). El quiere decir, “La gente sana no necesita médico, pero los enfermos, sí.” Si yo enseño que las personas enfermas no necesitan médico, entonces estoy enseñando una cosa en contra del testimonio del Humilde Nazareno. Jesús no solamente declaró que el enfermo necesita médico, sino nos dijo que usáramos la medicina. “Y respondiendo Jesús dijo: un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, viéndole, fue movido a misericordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón, y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al mesonero, y le dijo: Cúdamele; y todo lo que demás gustares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:30-37). Quiero que usted note que este

buen samaritano vendó las heridas del hombre que cayó en manos de los ladrones. ¿Eso es todo? No! ¿Qué más hizo por él? Echó aceite y vino a sus heridas. ¿Qué dijo Jesús acerca de vendar las heridas y echar aceite y vino en ellas? El dijo: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). ¿Hará usted lo mismo? O, ¿dirá, “No, No lo hago; es pecado?”

Muchas personas que creen que usar la medicina o llamar un doctor es pecado generalmente, llamarán al médico en caso de una enfermedad grave. Yo conozco una dama que se opone amargamente al uso de la medicina cuando está bien, pero en el invierno pasado cayó enferma y consultó a un médico y tomó medicina. Si es un pecado tomar la medicina, no debemos cometer el pecado de tomarla cuando estemos a punto de morir, porque tal vez muramos y vayamos a encontrar a Dios cargando este pecado en contra de nosotros. Yo creo que es un gran pecado el jactarnos de la realidad de estar viviendo tan cerca del Señor que no nos permita estar enfermos, y que no tomamos medicina porque es del diablo, y al caer enfermos, llamamos un médico y hacemos aquello de lo que nos jactábamos de no hacer. Yo sé de un predicador que dijo, que los que son culpables de haberlo hecho deben presentar al mundo una excusa. Yo no he escrito esto para condenar la práctica de orar por los enfermos. Yo creo que Dios nos escuchará y responderá a la oración sincera de Sus hijos consagrados si la oración está conforme a Su santa voluntad. Santiago dijo que la oración de fe sanará a los enfermos y el Señor les levantaría. Pero no importa qué tan consagrados seamos, Dios no siempre nos da lo que pedimos. Pablo pidió al Señor tres veces que su “aguijón en su carne” fuese quitado, pero no fue quitado. Yo podría decir más, acerca de esto, pero sería una digresión.

Pablo, el apóstol, pensaba que estaba bien usar la medicina en caso de una enfermedad, porque al escribir a Timoteo, el predicador, le dijo: “No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades” (1 Tim. 5:23). Algunos discuten que si nosotros obedecemos a Dios como debemos, nunca caeremos enfermos. Ellos tal vez piensan que Timoteo era un predicador muy pecaminoso, porque la palabra dice que él tenía muchas enfermedades. No me detengo a decir que no creo tal doctrina. ¿Fue el pecado de Job lo que trajo su aflicción?

En conclusión permítame decir que hemos encontrado a Isaías, el profeta de Dios, recomendando que una masa de higos fuera aplicada externamente; encontramos al buen samaritano vendando y echando aceite y vino sobre las heridas, y a Jesús diciendo: “Ve, y haz tú lo mismo”; encontramos a Jesús, el Hijo de Dios, diciendo: “La gente sana no necesita un médico, pero los enfermos, sí.” Encontramos a Pablo, el apóstol, recomendando vino a un predicador por causa del estómago y sus continuas enfermedades. A la luz de todas las verdades precedentes, debemos concluir que no es pecado usar la medicina o llamar a un médico cuando estamos enfermos. No colemos más el mosquito y traguemos el camello.

CAPITULO VI

¿PUEDE UNA PERSONA SALVA SER PERDIDA?

A mi manera de ver, esta pregunta presenta un asunto muy importante. En ella los cristianos están divididos. Se discute extensamente desde el púlpito y por escritores y oradores mucho más hábiles que yo. Por esta razón escribiré poco sobre el tema. Voy a mencionar algunos pasajes de la Biblia relacionados con este tema y a pedir que usted forme su propia opinión. Cuando yo hablo de una persona salva tengo en mente una persona que ha oído el evangelio y ha sido convencida de pecado y en dolor según Dios, se ha tornado del pecado y, por fe en el Hijo de Dios confía plenamente en El para su salvación. Muchas personas limpian sus propias vidas, dejan sus malos hábitos, se hacen miembros de alguna iglesia, y dependen de su propia bondad y membresía en la iglesia para ser salvos; personas de este tipo no han sido salvas. A menos que ellas se arrepientan verdaderamente, tarde o temprano se volverán a sus malos hábitos. Cuando yo hablo de una persona salva me refiero a una que es criatura nueva en Cristo Jesús. Yo creo que la Biblia enseña que todas las criaturas nuevas, final y últimamente pasarán por las puertas de perlas a la Ciudad Celestial.

No escribo esto para incitar a los Cristianos a vivir una vida malvada y perversa. A veces oímos decir a personas que si creyesen en la seguridad del creyente, ellos se llenarían de pecados; porque podrían regocijarse en los placeres del pecado, tendrían un buen tiempo en el mundo puesto que de todos irían al cielo. Quienes hacen tales declaraciones no son salvos. ¿Por que? Ellos admiten que les gusta el pecado. Hablan de la abundancia de su corazón. Su conversación prueba que no ha muerto el pecado. No tienen la naturaleza nueva. A las criaturas nuevas en Cristo no les gustan las cosas del mundo. Dirá usted, “Predicador, presénteme su prueba.” Aquí está: “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). Si Dios salva a una persona y no le da una naturaleza nueva, sería como lavar un marrano y dejar que se revuelque otra vez en el lodo.

En cambio, si podemos lavar un marrano y convertirlo en oveja, con la naturaleza de oveja, no se revolcaría en el lodo. Tal es el cambio que Dios obra en el pecador. El le limpia en la sangre del Cordero y le hace una criatura nueva suya. Si usted no ha experimentado este cambio, usted necesita de rodillas pedir a Dios que le ayude a creer, hasta obtener la salvación de su alma.

A continuación presento una lista de los pasajes que me hicieron pensar que Dios da la salvación eterna a aquellos que creen:

1. “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y aprueba su camino. Cuando cayere, no quedará postrado; porque Jehová sostiene su mano” (Sal. 37:23,24).

2. “Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara sus santos: para siempre serán guardados” (Sal. 37:28)

3. “Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos; entonces visitaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad” (Sal. 89:30-33).

4. “Y haré con ellos pacto eterno, que no tornaré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí” (Jer. 32:40).

5. “¿Olvidaráse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti” (Isa. 49:15).

6. “Por su frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16-20).

7. “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida” (Juan 5:24).

8. “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió,

del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero” (Juan 6:37-39).

9. “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:44, 47).

10. “Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (Juan 6:51).

11. “Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:26-29).

12. “Para que se cumpliese la palabra que había dicho: de los que me diste, ninguno de ellos perdrá” (Juan 18:9).

13. “Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros” (Juan 17:11).

14. “Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos; Y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:28,31).

15. “¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿tribulación o angustia? o ¿persecución? o ¿hambre? o ¿desnudez? o ¿peligro? o ¿cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, no lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:35-39).

16. “Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé a quién he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Tim. 1:12).

17. “Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6).

18. “Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

19. “Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9).

20. “El que me ama, mi palabra guardará” (Juan 14:23).

21. “Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros” (1 Juan 2:19). Ellos no eran salvos al principio.

22. “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5:10,11).

23. “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Heb. 10:14).

24. “Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición sino fieles para ganancia del alma” (Heb.10:39).

25. “De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo: el cual también os confirmará hasta el fin, para que seais sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo (1 Cor. 1:7, 8).

PALABRAS PARA LOS CREYENTES

Usted es heredero de Dios y coheredero de Cristo
(Rom.8:17).

Dios es tu Padre (Lucas 11:2).

Usted es lavado (1 Cor. 6:11).

Usted está comprado por precio (I Cor. 6:20).

Su cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19).

Usted está redimido por la sangre preciosa de Cristo
(1Ped.1:18, 19).

Usted está renacido de simiente incorruptible
(1 Ped.1:23).

Usted es una nueva criatura (2 Cor. 5:17).

Usted no está bajo la ley (Rom. 6:14).

Usted tiene vida eterna (1 Juan 5:11).

Usted no es del mundo (Juan 17:16).

Usted vence al mundo (1 Juan 5:4).

Usted es guardado en la virtud de Dios (1 Ped. 1:5).

Usted es guardado para siempre (Sal. 37:28).

Usted guardará sus palabras (Juan 14:23).

Usted no vendrá a condenación (Juan 5:24).

Usted no vive en el pecado (Rom. 6:2).

Usted debe asistir regularmente a los cultos de la iglesia
(Heb. 10:25)

Usted debe confesar sus pecados (1 Juan 1:9).

Usted debe andar en la luz (1 Juan 1:7).

Usted debe sostener la causa de Cristo (1 Cor. 16:2).

Usted debe formarse el hábito de orar (Lucas 18:1).

Usted debe escudriñar las Escrituras (Juan 5:39).

PALABRAS PARA LOS INCREDULOS

Usted es pecador por naturaleza (Sal. 51:5).

Usted es pecador por deseo (Isa. 53:6).

Usted es pecador por práctica (Rom. 3:23).

Usted es hijo del Diablo (Mat. 13:38).

Usted ya está condenado (Juan 3:18).

La paga de su pecado es muerte (Rom. 6:23).

Usted no puede salvarse a sí mismo (Marcos 16:16).

Usted no puede entrar al Cielo por sus obras
(Ef. 2:8, 9).

Usted está bajo la maldición (Deut. 27:26).

Usted ama las tinieblas más que la luz (Juan 3:19).

Usted será trasladado al infierno si sigue como
incrédulo
(Sal. 9: 17).

La salvación es para usted (Hechos 10:43).
Dios quiere que usted sea salvo (2 Ped. 3:9).
Jesús murió por usted (Juan 3:14, 15).
Los ángeles gozarán cuando usted se arrepienta
(Lucas 15:10).
Jesús es su única esperanza (Hechos 4:12).
Jesús cargó su pecado (Isa. 53:6).
La salvación es gratuita (Isa. 55:1).
Sus amigos “perdidos” no quieren que usted vaya al
infierno (Lucas 16:28).
Debe dejar el pecado (Lucas 13:3).
Confíe usted en Jesús para que le salve (Juan 1:12).
Dios salva eternamente (Heb. 7:25).
Confiese usted a Jesús (Mat. 10:32).
Obedezca usted la voz del Señor (Juan 15:14).
Ande usted en sus pisadas (1 Ped. 2:21).
Tardarse es peligroso (Lucas 12:20).
Ahora es el tiempo aceptable (2 Cor. 6:2).
No hay escapatoria si tenemos en poco esta salvación
tan grande (Heb. 2:3).